

La administración pública del futuro (horizonte 2050). Instituciones, política, mercado y sociedad de la innovación

Carles Ramió

Madrid, Editorial Tecnos, 2017, 246 páginas

ISBN 978-84-309-7193-0

Por *Jésica Sánchez*

En esta oportunidad, la editorial Tecnos nos presenta una obra de Carles Ramió, destacado politólogo, profesor catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Esta nueva publicación se suma a una larga lista, como *Teoría de la organización y administración pública*; *Administración pública y crisis institucional. Estrategias de reforma para España y América Latina*; *La extraña pareja. La procelosa relación entre políticos y funcionarios*; y *La renovación de la función pública. Estrategias para frenar la corrupción política en España*.

La sola mención de estos títulos expresan la enorme incidencia que ha tenido y sigue teniendo el profesor Ramió no solo en el espacio académico de las ciencias sociales, sino también en los propios agentes de la administración pública y en los actores políticos. Como ha señalado hace décadas Robert Dahl en su célebre *Análisis político actual*, aquí vemos una clara conjunción entre lo empírico y lo normativo en el trazado de una orientación política que expresa el contexto de aplicación de la ciencia política.

Esta obra demuestra, por un lado, el enorme conocimiento del autor sobre los aspectos políticos, económicos, culturales y sociales por los que están atravesando los países y sus regiones en la actualidad y, por el otro, la complejidad a la que se enfrentan los Estados y las administraciones

públicas. Por lo tanto, no cae en reduccionismos al realizar un análisis con pretensión retrospectiva. Esto, a su vez, debe comprenderse en la doble dinámica tanto desde el plano analítico como en el propio proceso de toma de decisiones. Ramió lo dice sin más en la introducción del libro:

La administración pública es una variable dependiente de otras que van a marcar el camino de su devenir, de su esplendor o de su decadencia e incluso de su hipotética desaparición. Por este motivo, este ensayo se va a explayar en materias tan complejas como espinosas, como la tecnología, la economía, la sociología y la politología. Todas estas disciplinas están, obviamente, interconectadas e inciden de forma directa en la posición, las funciones y las características de las instituciones públicas. Esta obra parte de la hipótesis de que se está produciendo una concatenación de circunstancias que están generando unos cambios muy profundos en el mundo (p. 10).

El libro aborda el análisis de los procesos más estructurales de crisis y ciclos del modelo de economía capitalista, la tensión que se genera entre las lógicas de lo global y lo local, y los cambios en aspectos que hacen a la subjetividad de los agentes sociales. Por esta razón, el Estado y las burocracias administrativas no pueden analizarse sin un estudio profundo de las relaciones entre Estado y sociedad, tal como señalaron Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell desde las voces del CEDES y su modelo histórico-estructural.

Es así como la administración pública se va transformando en una caja de resonancia o un conjunto de problemáticas, pero también expresa la habilidad de adaptación para adecuarse a los cambios teniendo en cuenta tanto principios de legitimidad política como de efectividad técnica. Es así como un mundo más interconectado también habilita lógicas locales y nuevas formas de participación que utilizan el factor tecnológico. Por esta razón, podemos señalar ciertos elementos o nodos críticos en el razonamiento propuesto por Carles Ramió; estos son, primero, el factor tecnológico y su vínculo con la economía, seguido por los cambios en la

propia estructura social, los que, a su vez, se articulan con la política y la estructura estatal. Por ello, más que un modelo predictivo, el politólogo catalán intenta una suerte de acción preventiva que se expresa en su concepto de *horizonte*, el cual se proyecta con cautela y basamento empírico, pero también con un compromiso ético y democrático.

La estructuración de nuevas lógicas que contemplen el entramado de diversas y complejas relaciones sociales también permitirá el rescate de viejas prácticas que redefinan cuestiones básicas del accionar democrático; podremos ver cómo los cambios tecnológicos inciden en la construcción de un modelo de *estabilidad* más abierta y una ciudadanía más próxima, pero también se redefinirán los roles políticos y administrativos.

La idea central consistiría en acercar las instituciones públicas a los ciudadanos mejorando los canales de comunicación y acentuando dinámicas de mayor diálogo y empoderamiento de la sociedad. Las tecnologías de la comunicación pueden generar la apariencia de que ya no será necesaria la presencia física en el territorio de las instituciones públicas. Sin duda, estas tecnologías actuales (y las que están por venir) son y van a ser muy útiles para un mayor contacto entre instituciones y ciudadanía, pero es probable que la modernidad pase por un mayor contacto físico para la discusión política entre los ciudadanos y sus representantes y entre los propios ciudadanos. La modernidad puede pasar, en este caso, también, por rescatar modelos muy antiguos pero adaptados al futuro. La idea sería promocionar ágoras siguiendo el modelo de la Grecia clásica como punto de encuentro de debate, reflexión y participación política (pp. 233-234).

Las posibles necesidades del futuro también van a cambiar las estructuras estatales y los sistemas de recursos humanos como instituciones básicas que tendrán que adaptarse a fuerte cambios estructurales; comisarías y fuerzas policiales, centros educativos y sanitarios expresarán nuevas modalidades de gestión y también en su articulación con las demandas ciudadanas. Ramió nos señala:

El contingente principal de efectivos de los núcleos de las diferentes instituciones públicas va a estar compuesto de perfiles directivos y de analistas de carácter político elegidos de forma democrática, pero, cada vez, con más estímulos meritocráticos. El número de efectivos va a ser mucho más numeroso que el volumen de los actuales puestos de carácter político. En este sentido, la política va a ganar más espacio, pero va a ser una política con mayor intercomunicación con la sociedad y una política más ilustrada que la actual, ya que se encargará de funciones con una elevada complejidad técnica. El otro contingente relevante de personal al servicio de las instituciones públicas serán empleados públicos de una gran cualificación y dominio técnico, seleccionados de manera radicalmente meritocrática. La articulación entre estos dos colectivos no va ser pacífica, pero será mucho más fluida que en la actualidad al combinar las lógicas de legitimidad política y de legitimidad meritocrática. Estos roles tendrán un mayor espacio de conciliación gracias a la elevada complejidad que les aportan las capacidades y el dominio técnico de los dos colectivos (reitero que la clave del nuevo rol político será su mayor legitimidad democrática pero también su mayor dominio técnico de la materias de interés público) (pp. 240-241).

Varios de los elementos planteados demuestran la actualidad del análisis de Ramió, así como los vínculos entre lo global y lo local, expresados también en las nuevas modalidades de violencia y terrorismo, lo que demuestra una nueva porosidad de las tradiciones limitaciones del Estado Nación:

La mayoría del resto de los empleados públicos, desde un punto de vista cuantitativo, va a tener relación con las antiguas competencias de soberanía (justicia, seguridad, hacienda), pero mucho más vinculados a los poderes locales, salvo el caso de la Administración de Justicia, que estará todavía vinculada a los Estados, pero con fuertes vínculos y lógicas internacionales. Seguramente, el colectivo más numeroso de empleados públicos

van a ser los miembros de las fuerzas de seguridad con sistemas de acceso y regulación a nivel supraestatal (seguramente, en nuestro caso, de la Unión Europea), pero muy vinculados a los gobiernos metropolitanos. La seguridad interna se va a convertir en una obsesión política y social por lo presencia de múltiples vectores de violencia doméstica internacional. Se podría producir un trasvase de efectivos de la seguridad exterior (fuerzas armadas) hacia la seguridad interior (policía), ya que las nuevas formas de guerra se van a librar con arquitecturas variables dentro de nuestros propios territorios (p. 241).

La invitación a la lectura del libro de Carles Ramió, planteada al comienzo de nuestro comentario, no se reduce a expertos en administración y políticas públicas; también se extiende a los representantes políticos, a los responsables de organizaciones de la sociedad civil, al campo académico en general y, principalmente, al ciudadano común, actor fundamental de este horizonte 2050 al que nos acercamos con curiosidad e incertidumbre.